

RONNIE FELTON

Psicólogo, antropólogo y psicoterapeuta. Nació en Inglaterra, hace ya algunos lustros, aunque no tantos como se podría deducir de su extensísimo currículum. Su espíritu aventurero y un tanto nómada le lleva a vivir en contacto con distintas alturas: Sudamérica, Estados Unidos, Centroeuropa, Israel, Alemania, Inglaterra y España, donde en un pueblo remoto de Andalucía tiene su refugio. Allí en las Alpujarras es un vecino más y, como buen antropólogo, cuida de que «no vengán los turistas a estropear nuestro pueblo».

Ronnie es un psicoterapeuta precoz. Desde muy joven se sintió atraído por la psicoterapia, que alter-
 nó con sus investigaciones antropológicas, y todavía sigue pasando por «el qué» y «el cómo» del proceso psicoterapéutico. Últimamente el «psicólogo humanista» estuvo en la Universidad de Brackford trabajando con estadísticas y computadoras, investigando sobre los efectos de la psicoterapia.

Este año le gustaría formar un grupo de profesionales para profundizar en sus estudios, un grupo teórico-práctico donde la supervisión tendría un lugar preferencial.

Esta entrevista la realizamos el pasado mes de abril, aprovechando un viaje de Ronnie a España que, camino de Polopos, pasó por Castellón a visitarnos.

ENTREVISTA

**Autores: María Jerez Condrillas (psicoterapeuta)
 Juan José Borrás Valls (médico sexólogo)**

M y J.-¿Cómo empezaste a interesarte por la psicoterapia?

Respuesta.- Empecé muy joven, a los 21 años. Mi primer contacto fue en Israel, estaba escuchando la radio y habló alguien que acababa de llegar de Estados Unidos. Había estado con Frits Perls mucho tiempo. Me entusiasmé al escucharle y acudía cada semana de Tel Aviv a Jerusalem a su grupo de terapia, despertando en mí una gran curiosidad.

Cuando volví a Inglaterra, hacia el año 69, fui buscando formas de aprender psicoterapia, a la vez que iba realizando el doctorado.

M. y J.-¿Cuál es tu formación universitaria?

R.-Mis estudios son de psicología y antropología en cuanto a la psicoterapia; ya en Inglaterra empecé una formación psicoanalítica de tendencia kleiniana, junto a una alumna de la escuela de Melaine Klein, llamada «lady Penelope», que era esposa de un «lord». Ingresé muy joven, a los 23 años, en la Asociación Británica de Psiquiatría Social y para formarme como psicoterapeuta tuvieron que sacar una disposición especial, ya que hasta entonces tenías que tener cumplidos los 26 años para iniciar la formación. Realicé una formación psicoanalítica ortodoxa, formándome tanto en terapia individual, con esta analista didáctica, como luego en terapia en grupos, con el doctor Walter Sinclair (austriaco muy conocido en Inglaterra, que se formó con Adler).

Pero un poco mi padre espiritual fue el Dr. Josua Bievert, que vive aún y fue el que creó el primer hospital diurno que hubo en el mundo, en 1948, y que fue durante muchos años presidente de la Asociación Internacional de Psiquiatría Social.

Esta es más o menos la gente del mundo ortodoxo con la que me formé.

La formación psicoanalítica ortodoxa en aquel entonces era muy rígida; 600 horas de terapia individual, 200 horas de terapia de grupo, 800 charlas y presentación de trabajos. En cierta manera, este programa tan sistematizado a mí me ha ayudado mucho. Al mismo tiempo, yo seguía interesado en la psicología humanista y empecé a ir a grupos de formación que en este momento estaban brotando en Inglaterra, era alrededor de los 70. Una de las personas con las cuales me formé fue el doctor Jecox Taltman, que ahora está en Holanda y que fue el creador del Instituto de Terapia Unitiva en Europa, uno

de los primeros que trajo a Europa la psicología humanista.

Más tarde trabajé en los dos primeros centros de crecimiento que se crearon en Londres. Después marché a Holanda, donde seguí formándome en psicología humanista. Luego, ya en Londres, con un americano, el Dr. Robert Salzman, que ahora está en EE UU, me formé en terapia Gestalt en el Instituto de Terapia Gestalt de Minnesota.

M. y J.-Hemos hablado de tu formación, ¿y cómo se ha desarrollado tu trabajo?

R.-Comencé a trabajar en Europa, y poco tiempo después fui a Estados Unidos, como invitado especial de la Asociación Americana de Psicología Humanista, como presidente del congreso de ese año. Empecé entonces a hacer grupos en Estados Unidos también. Fue interesante, porque yo tenía un enfoque europeo y estaba en ese tiempo muy interesado en la «Inducción de estados de conciencia alterados sin drogas», cosa que estaba muy de moda, y extrapolando, era como la Gestalt misma, porque una cosa como el «darse cuenta» es ya una leve inducción a un estado de conciencia alterado.

M. y J.-Sí, ciertamente, en el proceso terapéutico, en el «darse cuenta» del paciente, en el aquí y ahora de la sesión, hay un estado de «conciencia especial». Fui uno de los primeros en la formación de psicoterapeutas aquí en España. Algunos discípulos tuyos de aquel entonces tienen ya un lugar en el campo de la psicoterapia.

R.-Sí, hacia el año 76 hice mi primer grupo de formación en España. Al mismo tiempo, empecé a trabajar coordinado con otros terapeutas; creo que esto fue una experiencia interesante, ya que trabajamos en conjunto varios terapeutas y nos íbamos enriqueciendo mutuamente. Hicimos grupos en Alemania, Suiza, y al mismo tiempo yo seguía trabajando en Inglaterra. Era responsable del enfoque psicoterapéutico de un programa para drogadictos en el hospital de Londres, que es un centro de drogadictos heroínómanos mantenidos, donde no se les quitaba la heroína, sino que a través de la psicoterapia se abordaban sus conflictos de manera que, a través de la resolución de los mismos, se perseguía que abandonasen la droga.

Trabajé dos años en este hospital como psicoterapeuta y también trabajé en el 78 en un proyecto para alcohólicos, modelo sobre el cual yo publiqué varios artículos. A partir del





79, me dediqué a ser libre, fui a Alemania y allí abrí consulta.

M. y J.-¿Qué otras actividades has realizado en Alemania?

R.-Básicamente me dediqué a «grupos de formación de psicoterapeutas», a través del Instituto de Psicoterapia Humanista. También he sido profesor de relaciones humanas en la escuela de dirigentes de Correos de Bonn, supervisor y consejero de diversos servicios psicológicos estatales.

M. y J.-Actualmente, ¿a qué te dedicas?

R.-Este año he decidido que sea un poco mi año sabático. Quiero hacer un paréntesis en mi actividad clínica y dedicarme a la investigación. Me interesa mucho trabajar sobre el proceso terapéutico y sus resultados. Para ello me trasladaré a Inglaterra, ya que he recibido una beca de la Universidad de Brackford. No obstante, cada quince días viajo a Hamburgo, donde mantengo consulta para aquellas personas que no han terminado su psicoterapia.

M. y J.-¿Sabes una cosa Ronnie? Alguna gente cuando oye hablar de psicología humanista tiene cierto recelo, les parece que ofrece una imagen poco seria. ¿Qué piensas tú de esto?

R.-Sí, ciertamente la psicología humanista ha recibido muchas críticas; lo mismo pasó con el psicoanálisis, que también tiene muchos problemas. Estoy horrorizado de la forma en que desde sus comienzos los psicoterapeutas se han dedicado a destrozarse mutuamente en lugar de colaborar para de alguna manera decir «nosotros representamos una línea alternativa a la psiquiatría». En contra de esto, Freud se dedica a pelearse con Jung y con Reich.

M. y J.-Y Perls contra ellos.

R.-Perls es de una generación después, ya que él fue durante doce o trece años un psicoanalista «muy buen niño». Inició el Instituto de Psicoanalistas de Sudáfrica y estaba plenamente integrado en la ortodoxia psicoanalítica.

M. y J.-¿Y qué crees tú que fue lo que movilizó a Perls y otros contra el psicoanálisis ortodoxo de entonces?

R.-Yo creo que fue una reacción contra la extremada actitud defensiva de los psicoanalistas de entonces, «no cuestiones esto», «no cuestiones aquello», «esto hay que aceptarlo», y si le preguntas por qué, entonces te dicen esto es «resistencia» y hay que interpretarlo.

En este contexto se entiende el surgir del movimiento humanístico

en la psicoterapia y aparecen corrientes que encuadramos en lo que hoy conocemos como psicología humanista, que fue en aquel entonces un poco el adolescente rebelde y que estaba formada en su mayoría por gente que había tenido su formación dentro del psicoanálisis ortodoxo.

M. y J.-Como te pasa a ti.

R.-Sí, bueno, yo también tengo una formación psicoanalítica. Bueno, y esta gente que se rebela contra la rigidez del terapeuta analítico y que dijo NO; nosotros haremos las cosas por nosotros mismos, ya basta del tabú de no tocar al terapeuta. Ahora nos vamos a abrazar, nos vamos a hacer grupos de encuentro y si queremos vamos a gritar y vamos a tener todas las reacciones que queramos. Claro, el comienzo de la psicología humanista estuvo inhibido de estas cuestiones, que por lógica luego derivaron en cosas no serias, ya que este movimiento hay que entenderlo en un contexto y no se puede extrapolar o corremos el riesgo de no comprender para nada el sentido del movimiento humanista y quedarnos con lo puramente anecdótico.

M. y J.-Sí, es cierto, y también este movimiento ha sido utilizado por personas de dudosos escrúpulos, cuando no por charlatanes; ha sido un poco campo de especuladores.

R.-Bueno, hay que recordar que la psicoterapia da dinero y eso la hace atractiva para la gente que piensa aquí hago un grupito y gritamos, y nos quitamos la ropa y decimos «odio a mi madre», y cobran 6.000 pesetas, y creen que han hecho algo. Por esto, ya que estoy dentro de la psicología humanista, como vosotros habéis vivido en vuestro curso aquí en España y donde voy a ir ahora, estoy luchando para que este movimiento no pierda la parte humanista, porque creo que no hay que perder este aspecto. Pero pienso también que hay que ponerlas bajo una lupa crítica. Yo quiero ver lo que hago, quiero saber si resisto una investigación científica; yo mismo estoy ahora haciendo investigaciones estadísticas, con cuestionarios de evaluación de actitudes sobre gente que ha pasado por mis grupos, para ver si han mejorado, si están peor, qué cosas de las que hago en terapia son efectivas, que otras no, etcétera.

M. y J.-Parece ser, que tradicionalmente hay una resistencia por parte de los psicoterapeutas y esto no favorece precisamente las investigaciones sobre este campo.

R.-Sí, yo también lo veo así, tanto en psicología humanista como los



psicoanalistas se resisten a la investigación, y las investigaciones rigurosas que se han hecho sobre el proceso terapéutico las podemos contar con los dedos de las manos.

Y por otro lado, claro, tienes el aspecto de Lynent que te habla de la regresión espontánea, que te dice que la psicoterapia no cura nada. Y esto pesa, pero la respuesta por parte de algunos psicoterapeutas, en vez de desmentirlo con argumentos válidos, dicen que este señor no sabe de lo que habla, o que en la terapia pasan cosas que no se pueden evaluar; en mi opinión a lo mejor todavía no tenemos la fórmula adecuada para hacerlo, y es difícil, pero eso no quiere decir que no sea posible.

M. y J.-Bueno Ronnie, hablando de psicoterapia, ¿cómo ves tú la figura de! psicoterapeuta? ¿Qué formación debería tener para cumplir esta función?

R.-Yo, por ejemplo, para practicar la psicoterapia en Alemania tuve que pasar un examen que me permite practicar la medicina, y en California, si recuerdo bien, el sistema es como

sigue: la psicoterapia está reservada a cuatro profesionales, psicólogos-médicos, teólogos-sacerdotes y asistentes sociales. O sea, han estudiado cualquiera de estas carreras y después han realizado una formación en psicoterapia de cualquier corriente. Luego en examen, para demostrar que saben hacer diagnósticos, que el diagnóstico sea de un tipo o de otro no importa, pero tiene que pertenecer a un sistema de conocimiento coherente, salvando estos requisitos te dan una licencia con la que puedes trabajar.

Es la misma que tengo yo en Alemania, a mí personalmente me parece importante que haya un control de calidad como en cualquier otra profesión, o sea, si tú eres arquitecto o ingeniero y construyes un puente debes garantizar que el puente no se cae; también debe estar garantizada

en cierta medida la preparación de los psicoterapeutas, ya que están cumpliendo una formación social importante. Por eso pienso que debe haber un control de calidad riguroso, porque el tema es muy delicado y la responsabilidad profesional grande.

Ronnie ya no tiene tiempo, se marcha a Barcelona y de allí a Hamburgo. Nosotros hemos aprovechado esta corta visita para conversar con él, para pedirle que nos contara sus vivencias en el mundo de la psicoterapia, y hemos decidido compartirlas con vosotros porque creemos que su experiencia —ya que lleva muchos años en la profesión— puede aportarnos algunos datos que nos faciliten la comprensión de este campo todavía tan nuevo en este país.